

DIOS EXISTE

La primera de dos presuposiciones en el estudio de teología

Cualquier estudio de teología (de la Persona y de las obras de Dios) abarca mucho debido al tema.

- Pero, hay dos cosas que tenemos que dar por sentado *antes* de que podamos empezar.

Nuestras dos presuposiciones en este estudio son dos:

1. Dios existe.

- Él es *el objeto* de todo nuestro estudio, entonces estamos dando por sentado que Él existe.
- El estudio de las pruebas de la existencia de Dios realmente forma parte de lo que se llama la “apologética”—la defensa de la fe—y no de la teología.

2. La Biblia es la verdad.

- Esto también forma parte de la apologética (defendiendo nuestra creencia que la Biblia es la revelación sobrenatural de Dios).
- En la teología, la Biblia es *la fuente* de casi toda la información que vamos a estar estudiando, entonces damos por sentado de antemano que la fuente es 100% confiable—es la verdad.

No obstante, a pesar de que son “presuposiciones” (cosas que damos por sentado de antemano), quisiera hablar un poco de cada una antes de meternos en lo que es realmente la “teología”.

- Hoy, entonces, vamos a estudiar la primera: Dios existe. ¿Cómo sabemos que Dios existe?

I. Todos sabemos que Dios existe: Romanos 1.18-25

A. Aun los inconversos (los que todavía están en tinieblas porque no quieren venir a la luz de Cristo), ellos tienen conocimiento de Dios: “...habiendo conocido a Dios...”.

Pues **habiendo conocido a Dios**, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. [Rom 1.21]

B. Los que no quieren reconocer a un Creador (los “ateos”, los evolucionistas, los agnósticos), ellos sabían *la verdad* y tuvieron que *cambiarla* para llegar a creer lo que ahora dicen que creen.

Ya que **cambiaron la verdad** de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. [Rom 1.25]

1. Esto quiere decir que tenían un conocimiento *innato* de la existencia de Dios, el Creador, y que luego *activamente* y *a propósito* rechazaron la verdad que sabían acerca de Él.
2. La Biblia afirma este “conocimiento natural” de Dios (como por ejemplo en Romanos 1.18-25) y esto ha sido también nuestra propia experiencia.
 - a. Es algo que debe darnos confianza a todos los cristianos que procuramos evangelizar.
 - b. ¡No tenemos que convencerle a *nadie* que Dios existe porque ellos *ya lo saben*. Si quieren reconocerlo o no, *lo saben*.

3. ¿Cómo es esto? ¿Cómo llegan los hombres a tener este conocimiento “innato” (natural) de Dios.

C. Dios mismo le ha dado a cada uno este “sentido interno” que Él existe.

Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues **Dios se lo manifestó**. [Rom 1.19]

1. Por esto el conocimiento (el “sentido interno”) de que Dios existe es algo “innato”.
2. “Innato” quiere decir “nacido con”. Todo ser humano *nace con* un sentido interno de que Dios existe. Nadie tiene que enseñar a un niño a creer en Dios, el Creador, porque ya lo sabe.

3. Más bien, es lo opuesto: Alguien tiene que enseñarnos (¡a veces enseñarnos mucho para convencernos!) para que no “creamos” en Dios. Y aun así, después de toda la “enseñanza” de ateísmo o de evolución, todavía creemos en Dios, aun los “ateos” (a pesar de que no lo quiere reconocer).

D. Además de este “sentido interno”, toda la creación (todo lo creado) da evidencia abundante e indubitable de la existencia de Dios.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas **por medio de las cosas hechas**, de modo que no tienen excusa. [Rom 1.20]

1. Podemos entender “lo invisible” de Dios “por medio de las cosas hechas”.
2. Las cosas “invisibles” tienen que ver con Su “poder” (lo que Dios hace) y con Su deidad (lo que Él es—Su Persona).
 - a. Entonces, podríamos decir que hay ciertos aspectos de la teología que podemos aprender con sólo fijarnos en la creación a nuestro alrededor.
 - b. Un Creador existe y aunque no lo vemos, todos sabemos de Su existencia porque vemos lo que Él ha hecho: La creación.
3. Es tan sencillo como nuestra “Prueba de Dios” que usamos en las calles:
 - a. Si usted ve una construcción, ¿cómo sabe que hubo un constructor? La construcción es evidencia abundante e indubitable que hubo un constructor porque las cosas hechas siempre tiene un hacedor (alguien que las hace).
 - b. Si usted ve una pintura, ¿cómo sabe que hubo pintor? Es igual: La pintura es evidencia abundante e indubitable que hubo un pintor (las pinturas no se pintan solas).
 - c. Si usted ve un reloj, ¿cómo sabe que alguien lo diseñó? El diseño no aparece de la nada; cuando vemos diseño (reloj, carro, computadora) sabemos con certeza que hubo un diseñador.
 - d. Si usted se topa con 20 latas de Coca-Cola, todas un una fila recta, ¿cómo sabe que alguien las ordenó así? El orden en sí es evidencia abundante e indubitable de que alguien las ordenó (las cosas, dejadas solas, tienden al desorden no al orden).
 - e. Es lo mismo con la creación...
 - i. Con sólo fijarnos en la creación (en nosotros mismos—el cuerpo humano—y en el mundo que nos rodea) vemos algo *hecho* (como la construcción), vemos *belleza* (como con la pintura) y vemos *orden* (como con las latas).
 - ii. Un Creador existe y Él lo hizo todo con belleza, orden y un diseño increíble. Es sentido común. Es lógico. Es razonable. Y además, ¡es lo que la Biblia dice!
 - iii. *No hay ateos*. Sólo hay pecadores que no quieren reconocer que hay un Dios. Pero, *todos* sabemos que Dios existe (es “innato” y es evidente por la creación).
4. Además de Su existencia, ¿qué más entendemos de Dios “naturalmente” (sin la Biblia)?

II. Todos sabemos ciertos aspectos del carácter de Dios (de “cómo es” Él): Salmo 19 & Hechos 14

A. (Sal 19.1-6) Dios es grande, poderoso y sabio.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. [Sal 19.1]

1. Al mirar la creación (como en la noche, fijarnos arriba en el cielo y en las estrellas) sabemos que Dios es *grande*, sumamente *poderoso* y *sabio* (sabemos que tiene una inteligencia infinita porque lo creó todo con tanta variedad, tanta abundancia, tantos detalles y tanto orden que sobrepasa nuestra capacidad de entenderlo).
2. Dios es grande, poderoso y sabio. Todos lo sabemos “naturalmente” porque hemos visto Sus obras en la creación.

B. Nuestro Creador es un Dios de misericordia, de amor y aun de alegría.

En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien **no se dejó a sí mismo sin testimonio**, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. [Hech 14.16-17]

1. Pablo y Bernabé declaran a los de Listra (a los que quieren adorarles como a dioses) que Dios *no* se ha dejado a Sí mismo *sin testimonio*.
2. ¿Cuál es este testimonio que Dios ha dado aun a los inconversos paganos?
 - a. El testimonio de Dios se ve en las *lluvias* del cielo que resultan en *cosechas* fructíferas.
 - b. Es la *comida* (el “sustento”—tanto la comida física para el cuerpo como la “comida para el corazón” que entra por los ojos, los oídos y los otros sentidos humanos) y también la *alegría* que aun el más perverso y malo de los inconversos ha experimentado.
3. ¿Qué sabemos acerca de Dios por medio de este testimonio—por medio del hecho que Él da lo bueno a todos?

...vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. [Mat 5.45]

 - a. Todo esto da testimonio de que nuestro Creador es un Dios de *misericordia*, de *amor* y aun de *alegría*.
 - b. O sea, Dios es *benigno*, *bondadoso* y *quiere ayudarnos a bien* (¡a todos!). ¿No es esto el testimonio del versículo más conocido de la Biblia?

Porque de tal manera **amó Dios al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]
 - c. Todos saben esto y nosotros que hemos testificado en la calle lo hemos visto “cara a cara”.
 - i. Al testificar a un “ateo”, después de presentarle la Ley moral y mostrarle su culpabilidad, ¿qué es lo que dice muy a menudo?
 - ii. Dice: “¡Pero Dios es misericordioso! ¡Dios es amor! ¡Dios es bueno y perdona!”
 - iii. ¿Cómo saben esto los inconversos (aun los que se dicen ser “ateos”)? Lo han sabido desde antes porque es un conocimiento que *todos* compartimos por lo que vemos en la creación que nos rodea.

C. En resumen, sabemos que Dios existe. Además...

1. Sabemos que Dios es grande, poderoso y sabio.
2. Sabemos también que Él es un Dios de misericordia, de amor y aun de alegría.
3. ¿Qué más sabemos “naturalmente” de Dios y de nuestra relación con Él (nuestro Creador)?

III. Todos sabemos que somos culpables delante de Dios: Romanos 2.14-16

- A. Cada ser humano *sabe* que Dios existe y que hay un juicio por venir (sabe que tendrá que rendirle cuentas a su Creador por todo lo bueno y todo lo mal que ha hecho en esta vida). Todos lo sabemos.
- B. Dios escribió Su Ley moral en el corazón de cada persona y por esto sabemos “naturalmente” que ciertas cosas son buenas y otras son malas. Es una “ley universal” entre todos los seres humanos.

Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones... [Rom 2.15a]
- C. Dios también nos ha dado a todos una conciencia que nos “da testimonio” acerca de esta Ley moral (o sea, cuando hacemos lo malo o lo bueno, lo hacemos “con ciencia” de que es malo o bueno).

...dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. [Rom 2.15b]

 1. *Sabemos* que ciertas cosas son malas por la Ley escrita en nuestros corazones.
 2. *Sentimos* la *convicción* de nuestra conciencia en los momentos de contemplar hacer lo malo y su *comprobación* en los momentos de hacer lo bueno.

D. **(Rom 1.28-32)** Aun los malos *saben* que lo que hacen es malo (es algo “digno de juicio”).

Quienes habiendo **entendido** el juicio de Dios, **que los que practican tales cosas son dignos de muerte**, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. [Rom 1.32]

1. Después de su larga lista de pecados y perversiones de los incrédulos en Romanos 1.28-31, Pablo dice al final (en el versículo 32) que aun los más malos *saben* que lo que hacen es malo.
2. Los inconversos *entienden* que los que hacen lo malo son *dignos* de castigo.
 - a. O sea, *saben* que Dios es *santo*, *bueno* y *justo* y que ellos mismos *no son así*.
 - b. No obstante, siguen haciéndolo. ¿Por qué? Esto es el último punto para nuestra consideración en este estudio.

IV. **¿Por qué, entonces, querría alguien negar la existencia de Dios?**

A. Vemos el por qué los inconversos quieren seguir en su maldad en el mismo versículo, Romanos 1.32.

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también **se complacen** con los que las practican. [Rom 1.32]

1. A ellos les gusta el pecado y quieren pecar—les da placer.
2. Aunque es pasajero, hay “deleite” (placer sensual) en el pecado. Aun la Biblia dice que es así.

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de **los deleites temporales del pecado**. [Heb 11.24-25]

B. Por lo tanto, ya sabemos por qué la Biblia dice que el “ateo” es un necio.

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien. [Sal 14.1]

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; No hay quien haga bien. [Sal 53.1]

1. El que se cree “ateo” es un *necio*. Es simple. Es terco. Es ignorante. Es un bobo. Es tonto.
2. ¿Por qué? Porque la evidencia por la existencia de Dios es *indubitable* (y aun el mismo “ateo” lo sabe; lo ha sabido desde su nacimiento).
3. Sin embargo, sigue en su necedad negando que Dios existe... ¿Por qué?

C. El “ateo” dice que Dios no existe porque le gusta el pecado y quiere seguir pecando.

Porque el malo se jacta del deseo de su alma, Bendice al codicioso, y desprecia a Jehová. El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos. [Sal 10.3-4]

1. Es obvio que todos (incluyendo al supuesto “ateo”) sabemos ciertísimamente varias cosas acerca de nuestro Creador.
 - a. Sabemos que Dios existe y que Él es el Creador de todo.
 - b. Sabemos que este Creador es grande, poderoso y sabio.
 - c. Sabemos que Él es también santo, justo y bueno (por la Ley moral escrita en nuestros corazones y la conciencia que nos da testimonio acerca de todo esto).
2. Si el “ateo” (el que “*se jacta del deseo de su alma*”—el que *quiere* pecar, *le gusta* el pecado y *se complace* con los que hacen lo mismo) reconociera todo esto, ¿qué implicaría?
 - a. Él tendría que reconocer lo que ya sabe por la Ley escrita en su corazón—tendría que estar de acuerdo con su conciencia. Tendría que confesar: “*Yo soy culpable y merezco castigo*”.
 - b. **El “ateísmo” del inconverso es simplemente un escudo detrás del cual él acaricia su mascota: El pecado.**

3. Dios ha dado luz (conocimiento y entendimiento) a todos los hombres. O sea, Él les ha dado cierto conocimiento innato y también por la creación acerca de Sí mismo—acerca de Su poder y Su deidad.

Aquella luz verdadera, que alumbró a todo hombre, venía a este mundo. [Juan 1.9]

4. Pero muchos (la gran mayoría) prefieren negar la realidad de lo que saben para que puedan seguir pecando.

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios. [Juan 3.19-21]

5. El “ateo” dice que Dios no existe porque le gusta el pecado y quiere seguir pecando. Así es el asunto en su forma más básica y más sencilla.

CONCLUSIÓN:

La existencia de Dios es una “presuposición” en el estudio de la teología; es el “objeto” de nuestro estudio: La Persona de Dios y Sus obras.

- Sin embargo, esto no quiere decir que no haya evidencia por Su existencia.
- Hay mucha evidencia y, según la Biblia, es evidencia “indubitable” (¡no hay duda que Dios existe!).

Nuestra misión de vida es la de testificar—la de hacer discípulos evangelizando.

- A veces nos intimida hablar con cierta gente (muy a menudo es gente “intelectual” que tiene sus títulos de la universidad) porque muchos así dicen que no creen en Dios. Hablan de la evolución como si fuera un hecho científico y probado.
- Les digo con la autoridad de la Biblia (Rom 1.18-32): La evolución es la religión del “ateo”.
 - ✓ Además, el ateísmo y la evolución requieren más fe que creer en Dios, en Cristo y en la Biblia.
- Entonces, si le toca a usted testificar a alguien así, puede mostrarle las “pruebas” de la existencia de Dios (la construcción, la pintura, etc.), pero no tiene que hacerlo porque todos los hombres en todo lugar ya saben que hay un Dios y saben también varias cosas acerca de Su Persona (es poderoso, sabio, etc.).
- Si no quiere entrar en este “juego intelectual” de las pruebas de la existencia de Dios, no tiene que hacerlo. Sólo cambie su táctica y hable con él “suponiendo” que Dios existe y que viene un juicio. Luego, apunte la Ley a su conciencia.

Para testificar a un “ateo” sólo tiene que hablar así: “Supongamos que hubiera un Dios y que nos fuera a juzgar después de la muerte...” Con “suponer” estas cosas usted puede esquivar su intelecto e ir directamente hacia su conciencia diciéndole algo como lo siguiente.

- ¿Es usted tan bueno para ir al cielo?
- ¿Puedo hacerle tres preguntas sencilla para ver si es tan bueno para ir al cielo?
 1. ¿Alguna vez ha mentido? (Y ayudarle a confesar que es un “mentiroso”.)
 2. ¿Alguna vez ha robado? (Y si lo ha hecho, aun algo pequeño, ayúdele a confesar que es un “ladrón”.)
 3. ¿Alguna vez ha cometido adulterio? (Ayúdele a entender que ver a otra persona y “desearla” es adulterio del corazón; Mat 5.26-27. Si lo ha hecho, debe confesar lo que es: Un “adúltero”.)
- En el día del justo juicio de Dios (suponiendo, por supuesto, que Dios existe y hay un juicio por venir), ¿será hallado culpable o inocente de haber violado esta Ley moral?
- ¿Qué merecen los culpables: Recompensa o castigo? ¿Cómo se llama el lugar de castigo de Dios?

Cuando hacemos esto, tenemos que entender que el inconverso tendrá tres “testigos” gritándole acerca de la verdad de lo que estamos diciendo.

1. Primero, tendrá que lidiar con nosotros usando la Ley de Dios “legítimamente” para darle conocimiento del pecado.

Pero sabemos que **la ley es buena, si uno la usa legítimamente**; conociendo esto, que **la ley no fue dada** para el justo, sino **para los transgresores y desobedientes**, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque **por medio de la ley es el conocimiento del pecado**. [Rom 3.19-20]

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues **el pecado es infracción de la ley**. [1Jn 3.4]

2. En segundo lugar, su propia conciencia le estará dando testimonio de la verdad de nuestras palabras—de la Ley, de su culpabilidad y de que merece castigo y no recompensa.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, **dando testimonio su conciencia**, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

3. En tercer lugar, el Espíritu Santo estará convenciendo del pecado (que ha infringido la Ley moral de Dios), de la justicia (que Dios es santo, bueno y justo) y del juicio que está por venir.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador [el Espíritu Santo de Dios] no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, **convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio**. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. [Juan 16.7-11]

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque **Dios traerá toda obra a juicio**, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. [Ecl 12.13-14]

Delante de Jehová que vino; Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con su verdad. [Sal 96.13]

En nuestro estudio de teología damos por sentado de antemano que Dios existe y por esto podemos estudiar ciertos aspectos de Su Persona y de Sus obras.

- En la misión que procuramos cumplir todos los días, es igual: Al testificar a un inconverso, podemos simplemente “dar por sentado” que él cree en Dios y que sabe que viene un juicio.
- Así que, no se deje intimidar por el “ateo” porque *no hay ateos*.
 - ✓ El ateo dice: “¡No creo en Dios!”
 - ✓ Dios dice: “Yo no creo en los ateos”. (La Biblia nos asegura que todos sabemos que hay un Dios.)
- Por lo tanto, ¡tenga confianza! ¡No se deje intimidar! ¡Testifique con denuedo!
 - ✓ Todos los inconversos saben que Dios existe (y que es grande, justo y misericordioso) y que hay un juicio por venir.
 - ✓ Saque la Ley, entonces, y muéstrele al inconverso que es culpable. Él mismo se dará cuenta de que merece el infierno (y con la Ley el infierno parece razonable).
 - ✓ De esta manera las buenas nuevas de la muerte sustituta de Cristo y de Su resurrección tendrán sentido y el culpable querrá oírlas